

RESEÑA DE LIBROS

N. K. BOSE, *The Structure of Hindu Society*, Orient Longman, Nueva Delhi, 1975. Traducción del bengalí, introducción y notas de André Beteille. 171 pp.

Este libro de N. K. Bose se publicó por primera vez en bengalí en 1949 bajo el título *Hindu Samajer Garan*. André Beteille comenzó la traducción del texto en 1972, con la finalidad de que fuera conocido más allá del círculo de los lectores de habla bengalí, la precedió de una introducción en la que presenta los puntos de vista centrales de N. K. Bose.

El material que se incluye en el libro refleja la experiencia de trabajo de campo del autor como antropólogo y su interés por enmarcar los temas desde la perspectiva de la historia social. De este modo, la primera parte se ha dedicado a la descripción de la situación de algunos grupos tribales de la India; una segunda, a temas claves para la comprensión de la sociedad india, y una última al análisis del cambio social en el subcontinente, observando el proceso como ocurrió bajo la dominación colonial inglesa, los cambios producidos en el sistema de castas y las implicaciones de los movimientos sociales con base en la casta. La discusión no pierde de vista la referencia a los "ideales por los cuales la sociedad se gobierna", considerándolos sujetos a cambios y correspondientes a la sociedad hindú. En el juego de factores que intervienen en los procesos de cambio ha dado importancia fundamental al económico.

En la primera parte se tratan, los casos de los juangs, los munis y los oraones, presentados en un orden de tipo evolucionista, según su desarrollo tecnológico y actividad económica. En general, predomina la presentación de datos etnográficos y se enfatiza la presencia de elementos que muestren la inevitabilidad y la conveniencia del proceso de hinduización en estos grupos. Así, comprobar la absorción de los *adivasis* en el sistema de castas es para Bose la prueba de que éstos forman parte de la sociedad mayor, de que "integración" ha tenido lugar. Pero este proceso no es tan sencillo y no se restringe al aspecto de adopción de rasgos, a veces superficiales, de la cultura dominante hindú. Entonces cabría pensar un poco más sobre su aseveración: "muchos pueblos han abandonado prácticamente sus identidades individuales para pasar a alimentarse y enriquecer la sociedad más amplia hindú. A la vez, han extendido sus horizontes y así ellos mismos se han enriquecido." Aunque las menciona, no se analiza el papel que juegan esas iden-

tidades y se ve este proceso como unidireccional, siguiendo el patrón del *continuum* tribu-casta. Este descuido en la consideración de otras tendencias, aquellas de defensa y reforzamiento de la identidad, podrían haberse superado observando los movimientos sociales tribales que se mencionan en el texto y la reacción hacia las misiones en Chota Nagpur (no necesariamente porque "la antigua organización productiva basada en la casta fue más agradable para ellos [los grupos tribales] que la organización productiva más avanzada propuesta por los misioneros cristianos"). Aunque se toman en cuenta las relaciones de estos grupos con otros externos a su comunidad, estas observaciones se limitan al nivel local y en general, al contacto con distintas castas locales. La preocupación constante ha sido ver si estos grupos tribales "deben o no ser considerados parte de la sociedad hindú o, en otras palabras, de la organización social basada en la casta". Falta un análisis del carácter de las relaciones establecidas. No se considera la integración de estos grupos en términos de participación sino en los de los "deseos de imitación".

El tema central de la casta continúa desarrollándose en la segunda parte donde, de una manera sencilla, se habla de la formación de castas y subcastas, en su dimensión histórica, tomándose para ello ejemplos de los textos de la literatura clásica india. Aquí se muestra otra vez cómo la integración de la sociedad se ha logrado mediante la inclusión de distintas comunidades en el sistema de castas. El tema se retoma más adelante.

El carácter de la cultura aria se presenta a través del ejemplo del festival de Holi, para mostrar el espíritu de tolerancia del hinduismo, que habría dado un margen para la conservación de rasgos culturales propios a las comunidades que entraron en el marco de la sociedad hindú.

Tratando de determinar los ideales que han regido la sociedad india, analiza el sistema de producción y de distribución económica en las aldeas, anterior al período de la dominación británica, y su persistencia, observando las líneas de comunicación establecidas a través de los mercados locales y los centros de peregrinaje. A las peregrinaciones le asigna especial importancia como actividades favorecedoras para la consolidación de una unidad cultural india. Es decir, puede verse cómo actúa la influencia de la "Gran Tradición" a través de una "geografía sagrada" (los centros de peregrinaje) y un lenguaje especial (el sánscrito). Lamentablemente, también este proceso se considera de manera unidireccional y no se tratan las transformaciones de esta "Gran Tradición" por la inclusión de elementos de la "Pequeña Tradición".

Son claves para Bose el orden social y económico de la comunidad aldeana tradicional, basado en un ideal de cooperación e inter-

dependencia, y las instituciones de la familia extensa y la casta, como elementos que han permitido mantener viva la cultura india en el curso de la historia.

En la última parte el autor ofrece un panorama socioeconómico del subcontinente, a modo de síntesis del desarrollo histórico de la sociedad hindú, que concluye en una discusión breve sobre el impacto de la dominación británica en la India, visto en sus efectos en la aldea de Raipur, el centro comercial de Bolpur, y en Jajigram, una antigua aldea en el norte del distrito de Birbhum.

En el contenido del texto se destaca el papel fundamental que según consideración del autor ha jugado el sistema de castas, principalmente en su aspecto económico, como responsable de la estabilidad de la sociedad india, al menos hasta que tuvo que enfrentarse al sistema económico introducido por la dominación colonial. Este punto lleva a Bose a la defensa del sistema tradicional, que resenta al final de su libro.

The Structure of Hindu Society interesa principalmente por el momento en que los ensayos que los componen fueron escritos. Al proporcionar con claridad y sencillez un panorama general, su lectura es útil como introducción al tema para los estudiantes que se especializarán en los problemas del subcontinente.

No se incluye bibliografía. Una serie de dibujos ilustran la sección etnográfica. La traducción de André Beteille ha sido cuidadosa en gran parte fue discutida con el autor. La introducción del traductor cumple apropiadamente con la labor de presentar el texto las ideas centrales del autor.

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

WINNER COHEN (ed.), *Urban Ethnicity*, A.S.A. Monograph
12, Tavistock Publications, Londres, 1974. 389 pp.

Los estudios sobre la problemática de la etnicidad, principalmente los que han realizado especialistas europeos, han estado limitados desde su origen tanto por el enfoque como por la metodología de trabajo. En algunos casos, especialmente entre los africanistas, la percepción de la realidad y los resultados que se obtienen en el análisis reflejan con fuerza las ideologías que se quieren apoyar y defender, quedando al descubierto la visión colonialista del investigador al observar las sociedades pluriétnicas colonizadas. Aún en esta publicación reciente este tipo de estudiosos está representado por J. C. Mitchell ("Perceptions of ethnicity and ethnic behaviour:

An empirical exploration"), quien hace veinte años diera a conocer su análisis de la danza *kalela*,¹ ejemplo de justificación de la política colonial en África y de la misión civilizadora asumida por el europeo.

Persisten aún los lastres que han hecho que la etnicidad no se alcanzara a analizar y comprender en su verdadera naturaleza. En general, los enfoques para acercarse al problema han estado limitados y condicionados por varios factores: con frecuencia se ha tendido a aislar los aspectos culturales y de la conducta; se ha mantenido la visión dicotómica de la sociedad, expresada como "tribal-urbana", o, en términos más generales, "rural-urbana"; el empleo del concepto de "pluralismo"; el énfasis en el estudio sincrónico, y como característica de mayores y más importantes consecuencias, se ha aislado el llamado problema étnico del contexto histórico y social en que se presenta.²

El presente volumen es producto de la conferencia anual de la Association of Social Anthropologists of the Commonwealth (Londres, 1971) que en este caso fue convocada por el Dr. Abner Cohen, autor del capítulo introductorio "The Lesson of Ethnicity".

Por el material presentado es posible ver que los estudios más recientes realizados por antropólogos europeos y estadounidenses han comenzado a tomar en cuenta, en cierta medida, los factores económicos y políticos en relación con la etnicidad. De este modo han podido ver a los grupos étnicos como "grupos de interés", organizados según "líneas informales" cuando la organización "formal" no es posible (p. xvii). Ven a la etnicidad no como una manera de preservar formas sociales arcaicas sino como manifestación del desarrollo de nuevas formas sociales. Esto conduce a A. Cohen a afirmar que los grupos étnicos "han recreado continuamente sus características de diferentes maneras, no a causa del conservadurismo sino porque estos grupos étnicos son de hecho grupos de interés cuyos miembros comparten intereses económicos y políticos comunes y quienes, por lo tanto, se unen en la competencia continua por el

¹ Mitchell, J. C., *The kalela dance. Aspects of social relationships among urban Africans in Northern Rhodesia*, Rhodesia-Livingstone paper N° 27, Manchester, 1956.

² Ver, por ejemplo, los trabajos de A. L. Epstein (*Politics in an urban African community*, Manchester, 1973; "The network and urban social organization" y "Gossip, norms and social networks" en J. C. Mitchell, *Social networks in urban situations*, Manchester, 1969; "Urbanization and social change in Africa" *Current Anthropology*, N° 8, pp. 275-95); los trabajos de J. C. Mitchell, como el mencionado; el volumen editado por P. H. Gulliver, *Tradition and transition in East Africa*, Londres, 1969; el editado por F. Barth, *Ethnic groups and boundaries*, Oslo-Londres, 1970. Sobre pluralismo, cf., Loo Kuper, *Race, Class and Power. Ideology and Revolutionary Change in Plural Societies*, Londres, 1974.

poder frente a otros grupos.³ Así, las relaciones de la etnicidad con los factores económicos y políticos se toman como fundamentales en varios de los trabajos; en otros persiste el énfasis en los aspectos culturales. Pero todavía las limitaciones que se ponen al campo de observación impiden el tratamiento del problema a nivel macrosociológico. No están considerados ciertos problemas como el de la emergencia de una conciencia étnica y su significado, el de la formulación de ideologías y del trazado de caminos para la acción política, el de las relaciones entre conciencia étnica y conciencia de clase, el estudio del carácter del Estado-nación con contenido pluriétnico y de las relaciones sociales que se dan en su marco.

A Cohen propone una definición de grupo étnico en los siguientes términos: "una colectividad de personas que *a*) comparten patrones de comportamiento normativo, y *b*) forman parte de una población mayor e interactúan con gente de otras colectividades dentro del marco de un sistema social" (p. ix). Considera a la etnicidad como "un grado de conformidad de los miembros de una colectividad a estas normas compartidas en el curso de la interacción social" (pp. ix-x). Como la mayoría de las definiciones que se han dado al respecto, ésta es de una vaguedad peligrosa ya que puede llevar fácilmente a confusiones. A esta vaguedad y amplitud de la definición propuesta se debería, imaginamos, el curioso y absurdo ejemplo que Cohen presenta al hablar de la etnicidad en la política de estratificación. Para mostrar el uso de la etnicidad en la "articulación de las funciones organizativas de grupos de indios que por una u otra razón no se pueden organizar formalmente", elige el caso de la élite económica que maneja la actividad bancaria de la City londinense, los "brokers" (pp. xviii-xxi). Curiosamente, el problema de la etnicidad y las clases sociales que se aborda brevemente en la última parte de su artículo, "The heuristic significance of ethnicity", no se plantea en el extraño caso de los indios de la City.

Pasemos a comentar brevemente las contribuciones que aparecen en este volumen. Se inaugura con el artículo de J. C. Mitchell ya mencionado, en donde se presenta un análisis mecánico de las reacciones de individuos, sin considerarse el contexto social en que se han dado. Mitchell se concentra en el establecimiento de "distancias sociales" tal como piensa que las perciben los indios en interacción. De este modo ha podido establecer un "ordenamiento de distancias de categorías étnicas" (¿de lo cual preguntamos dónde esta distancia aparece cuantificada!). El lector pregunta "por qué" continuamente al enfrentarse con las afirma-

Cohen, A., *Custom and Politics in Urban Africa*, Londres, 1969, pp.

ciones de Mitchell a lo largo de su artículo, y las dudas quedan sin responder. También el lector puede llegar a preguntarse qué importancia significativa puede tener el ordenamiento de categorías étnicas según la distancia social cuando las razones de esta "distancia" nunca se explican. Para Mitchell, el etnógrafo construye un modelo abstracto de grupo étnico en el que vería "los significados étnicos que la gente atribuye a conjuntos específicos de diacríticos" (p. 24) que "proporcionarían a los actores con conjuntos de expectativas de comportamiento". Ya que falta el análisis del contexto en que se daría la interacción social y como las situaciones sociales se plantean como si fueran estáticas, el autor piensa que puede "predecir el comportamiento".

Ulf Hannerz ("Ethnicity and opportunity in urban America") toma el problema observándolo en los centros urbanos de Estados Unidos, enfocándolo sobre las minorías judía, italiana y negra, de origen migratorio. Da importancia a las "fronteras" establecidas por el grupo étnico⁴ y a las estrategias desarrolladas por la presencia de la solidaridad étnica en relación con oportunidades que ofrece la sociedad urbana. Considera el problema de clase y etnicidad, afirmando que "los cortes por líneas étnicas estaban (...) en la base del conflicto dentro de la clase a la que la mayoría de los inmigrantes pertenecía. Al mismo tiempo, los miembros del estrato superior vieron la división entre ellos y los grupos recién llegados simultáneamente como una división de clase y étnica" (p. 47).

La presentación de Badr Dahya de las condiciones habitacionales de los inmigrantes paquistanos en los centros urbanos de Inglaterra ("The nature of Pakistany ethnicity in industrial cities in Britain") trata de demostrar que esta situación no se debe a la "discriminación racial", y por lo demás, queda implicado que a ningún otro tipo de discriminación. Se opone así a autores como J. Rex (Rex, J. y R. Moore, *Race, Community and Conflict: A Study of Sparkbrook*, Londres, 1967), en el sentido en que éste defiende que "el proletariado de color junto con otros grupos desprivilegiados (...) comprenden una clase habitacional distintiva". Badr Dahya, en tanto, considera que la situación habitacional de los migrantes ("la migración es una inversión económica") se debe a una "segregación voluntaria de los migrantes que se dan cuenta que sus metas económicas pueden ser mejor alcanzadas mediante la conformidad a las normas del grupo, por la ayuda mutua y en condiciones austeras de vida, y no dispersándose en la sociedad mayor" (p. 112), adquiriendo así un "nicho ecológico". Si bien presenta la situación en el lugar de origen con respecto a la vivienda, descrita de tal manera que puede afirmar que los inmigrantes, en comparación, "no

⁴ Cf. F. Barth (ed.), *op. cit.*

consideran los lugares en que viven como zonas deterioradas o "barriadas" (p. 110), no toca en ningún momento a la sociedad receptora y su actitud hacia los inmigrantes y su problema de vivienda. Sin el análisis de este aspecto cuesta creer en la "segregación voluntaria".

Al comienzo de su artículo, "Congregational and interpersonal ideologies in political ethnicity", David Parkin manifiesta su preocupación al incluir el conflicto político en la problemática de la etnicidad, "anticipando objeciones", preocupación que no parece lesmesurada teniendo en cuenta los puntos de vista prevalecientes en algunos círculos académicos. Toma como foco de estudio las relaciones de parentesco como "medio de comunicación de mensajes políticos entre miembros de un grupo étnico" (p. 120). El caso de los luhos y los kikuyus con respecto a la adquisición de poder político en Kenya independiente presenta una serie de problemas importantes en cuanto a los procesos de organización política "formal" e "informal", y a una dinámica de relaciones, alianzas y conflictos en la época preindependiente e independiente. Finaliza presentando una hipótesis según la cual "en donde un grupo étnico intenta crear su autonomía pero sus miembros están residencial y ocupacionalmente dispersos, éste tenderá a superar el problema de dispersión haciendo un uso extremo, y aun 'exagerado', de las redes de parentesco interpersonales para la solución de una gama de problemas domésticos" (p. 149). Sin embargo, observa que estas redes no pueden proporcionar una ideología para la organización política y para transformar a estos grupos en grupos de interés o presión. Pero el panorama se cierra con indicaciones relacionadas con la necesidad del estudio de "grupos, colectividades o categorías de estatus como unidades con intereses", restringiéndose nuevamente el campo de observación, en este caso a los aspectos de comunicación de los sistemas culturales. El trabajo de D. Parkin muestra aspectos que sería interesante continuar estudiando en el marco de un panorama más amplio.

En "Ethnicity and the structure of inequality in a Nigerian town in the mid-1950s", P. C. Lloyd ha tenido el cuidado de presentar un panorama histórico de las relaciones entre los grupos étnicos mayoritarios bajo la dominación británica por el cual se puede conocer las raíces del rol dominante de los itsekiris sobre los urhobos ("los funcionarios británicos tenían una fuerte preferencia por los itsekiris 'civilizados' sobre los urhobos 'del monte'", y fueron utilizados como agentes del colonizador) hasta los años treinta, cuando el desarrollo de una conciencia política entre los urhobos cuestiona su posición. A pesar de las tensiones Lloyd descubre relaciones armoniosas entre los dos grupos en el medio urbano, si

bien señala los principales asuntos que son fuente de conflictos: la posesión de tierras, problemas de autoridad y los procesos electorales.

El resto de las contribuciones corresponden a R. D. Grillo ("Ethnic identity and social stratification in a Kampala housing state"), Enid Schilkroun ("Ethnicity and generational differences among the urban immigrants in Ghana"), Edward M. Bruner ("The expression of ethnicity in Indonesia"), Shlomo Deshen ("Political ethnicity and cultural ethnicity in Israel during the 1960s"), S. R. Charsley ("The formation of ethnic groups") y David M. Boswell ("Independence, ethnicity and elite status"). En este último trabajo el análisis de los contactos sociales (*social networks*) de un solo individuo vuelve a presentarse, esta vez como el único camino "para definir el campo y analizar el proceso de transición" de la situación colonial a la independencia. A pesar de las limitaciones de este enfoque se proporcionan datos que sería de interés estudiar con mayor profundidad.

El material presentado en este volumen cubre una variedad de casos estudiados a través de trabajos de campo extensivos. El problema central es sin duda del mayor interés para los antropólogos sociales y aquellos dedicados al estudio de sociedades pluriétnicas. Los enfoques que prevalecen en los distintos trabajos provocarán la discusión y la crítica, y a través de ellos se contribuirá a la búsqueda de nuevos caminos para estudiar y comprender el fenómeno de la etnicidad que, de escapar de los límites estrechos de los enfoques culturales, conductistas, del *network analysis*, y de los estudios de grupos cerrados aislados del contexto, podrán clarificar el carácter y la dinámica de las relaciones sociales, económicas y políticas en las sociedades pluriétnicas.

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

KABUKI, *Five Classic Plays*. James R. Brandon. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts and London, England, 1975.

Cuando hablamos de reseñar un libro no sabemos, a veces, cuáles son los verdaderos límites que se nos imponen: ¿debemos hacer un agudo juicio crítico del libro? ¿podemos limitarnos sencillamente a una descripción somera de su contenido? ¿debemos —también— hablar de su aspecto físico? todas estas consideraciones se nos ocurrían a propósito del libro que nos ocupa porque son de esas obras